Romancero de la maestrilla, RENÉE POTTS.—La Habana, Ed. la "Sociedad Lyceum", 1936. 54 pp.

Fiesta mayor (Poemas), RENÉE POTTS.—La Habana, Editorial Alfa, 1938. 60 pp.

Sólo por el contenido de estos dos libritos deliciosos, podré decir que su autora, la señorita Renée Potts, es una inspirada maestra cubana "que tiene no sé qué sueños" y "no se sabe qué felicidad", y que, desde muy temprana edad, ha venido expresando en versos de mucha sencillez y delicadeza, sus complejas inquietudes íntimas y su amor a las niñas que tiene a su cuidado en un escuelita de algún barrio viejo de la Habana.

Romancero de la maestrilla fué premiado en el concurso anual instituido por el "Lyceum", que costeó su publicación en un librito bien impreso ilustrado por su autora con ingenuos dibujos en blanco y negro mayor. Contiene once romances, dedicados a las hijas de marinos, y a niñas turcas, austriacas, lituanas, inglesas, rusas, polacas, españolas y cubanas que vienen a su escuela y juegan en las callejas aledañas, esas callejas que "se van en fuga a la mar" y "se quieren ir a viajar", como las ilusiones de la simpática maestra atribulada. Muy cosmopolita es la escuela donde enseña y sueña la joven poetisa:

Sonrisas de niñas blancas,
canciones de niñas negras,
júbilo de las criollas,
gracia de las extranjeras;
¡todas mis niñas se agrupan
bajo una sola bandera!

De hondo y concentrado lirismo son, en su aparente sencillez, algunos de los romances. En la ausencia de su amado, dice:

...el sarcasmo de la noche
también sabe tu partida
y hay una fiesta de bulhos
preludiando poesías.
Las estrellas se hacen guiños
rememorando otros días.
La luna tiembla de risa
en el fondo de la ría.
Una torre desolada
que oyó tu boca y la mía
a una campana le cuenta
las cosas que me decías.

.....

Un cadáver de un amor
queman en la serranía
con la mortaja solemne
de una gran melancolía.

.....
En el fondo de las charcas
inventan una armonía
las ranas que se aprendieron
tu estribillo "mía..." "mía..."

En las negruras del sábado
cien brujas dirán su misa.

Y en el que nos describe a una blanca niña que no quería casarse, y sus desposorios:

Diez arañitas tejieron
velillos de gracia suave;
diez oruguillas cortaron
los botones de azahares.
Carcaj esconde la Virgen
bajo el armonium que sabe
los misales de la niña
que no quería casarse.
Las caricias se perfuman
con flores de aroma grande
y el placer pone en los brindis
centelleos de granate.

.....
Dos golondrinas pusieron
las sortijas y los guantes;
dos pececillos prendieron
los pendientes de corales.
Blancas las faldas sedañas
y sandalias de esponsales:
¡qué blanca, la blanca niña
que no quería casarse!

En *Fiesta mayor* —romances y baladas en metros diversos— la Potts se ensaya en el uso de imágenes de artificiosa modernidad unas veces, y otras vuelve, segura de sí misma, a los versos de la cosecha anterior, de exquisita gracia y sintetismo singular. Lindos son su "Romance sencillito", su "Interrogación en la lluvia", su "Queja", y también el poemita dedicado a Josephine Tascher, la endiablada criolla antillana que le trastornó el magín a Napoleón Bonaparte y fué Emperatriz de los franceses allá por los comienzos de la revolución romántica!...

CARLOS GARCÍA-PRADA,

University of Washington.